

Gabriela y el Pueblo Judío: del Elqui al Valle del Jordán

por Miguel Saidel

El domingo 11 de junio pasado el Centro de Profesionales realizó un homenaje a Gabriela Mistral con motivo del centenario de su nacimiento, el cual logró un excelente nivel gracias a la participación de los escritores Hugo Montes, Miguel Antiche, Eliana Navarro y a la expresiva lectura de algunos poemas por la abogada Olga Kogan. Intervino también el escritor Miguel Saidel. El presente artículo no es una transcripción textual de su intervención, pero sí relaciona con ésta.

Ni Rosalía ni Efigenia ni Soledad llegaron a ser reinas, sólo Lucila coronada en Suecia reina de la poesía ejemplar, que pueden bailar los niños espontáneamente o lamentar los adultos cuando llegan a saber que la soledad y la muerte son posibles y hasta inevitables.

Los valores universales de la poesía y prosa de Gabriela, más allá del ancho ámbito bicontinental de la lengua castellana, se cifran con una densidad muy remarcada tanto a su zona del Elqui, en que se dieron decisivas las primeras décadas de su vida, como a multitud de senderos bíblicos que ella trasplanta con toda naturalidad a su anudado valle montañoso; cuando reconoce por ejemplo que ella y sus amigos podrían enlazar.

*"Con reyes y cantadores
como David, rey de Judá"*

Más que humedad, penetrado por el Antiguo Testamento, identifica su adorado valle, tan próximo a su médula, con la tierra de Canán, a la que desposaron los hebreos, tierra que también se torna esencial para Gabriela porque no la conoció nunca con sus sentidos, sólo con su sensibilidad.

Pregunta: ¿Resulta entonces sorprendente la variedad de homenajes que pueden rendírsele tanto aquí por nosotros como en el Oriente, en la antigua tierra de Judá? Cabe señalar que en estos mismos días se inauguran en Israel exposiciones infantiles con su nombre, se hacen actos académicos en la Universidad, exhiben cuadros pintores que se inspiran en su poesía. Y hay desde 1963 todo un bosque que la recuerda de raíz a fruto, desde su misma germinación hasta sus ramajes más elevados, uniendo tierra, ave y cielo, en las ziferas de Jerusalén.

Y a ello cabe agregar la edición bilingüe de sus poemas hecha en esta ciudad en 1966, cuya iniciativa correspondió a quien fuera ministro de los asuntos externos de Israel, una mujer en cierto modo parecida a Gabriela tanto por su aspecto, edad y reciedumbre, en cierto modo también una

maestra, una mujer llamada Golda, quien encomendó este tarea a la Universidad y al Instituto de Relaciones Culturales Israelíberoamericano, al cumplirse veinte años desde que le fuera entregado el Premio Nobel.

Curiosamente puede que Chile a Israel, junto a México, sean los países en que más se la ama y se la recuerda.

Y ello se explica porque sobran las referencias y antecedentes que vinculan a Gabriela tanto con el libro fundamental de Israel como con el pueblo judío. En verdad no hay poeta chileno y quizás iberoamericano que exprese de un modo tan intenso, como lo hizo la humilde maestra que subió hasta las nubes para ser reina, tanta aproximación, casi de tangir. Y esto no sólo los escritores, los lectores comunes lo han sabido desde hace tiempo, también los gobernantes israelíes.

El vínculo de Gabriela con el Antiguo Testamento es un efecto tan fuerte que puede calificarse como un corolario unificador que de a vida a su manera de ser y determina su condición de escritora y su estilo literario.

Lo dicho puede parecer exagerado, pero es la propia Gabriela al hablar de su experiencia con la Biblia ante la Sociedad Hebrea Argentina quien dice lo mismo con otras palabras.

Su primer libro incipiente a infancia de historias bíblicas, dice ella, "se resolvió en un ancho desplegamiento de estampa, en un chorro de criaturas judías se me revolvía la infancia". Ella misma habla de su lectin con el Antiguo Testamento, siendo muy pequeña, amparada a la sombra de un viejo jarrón que florecía apenas en una huerta terrosa de Montegrando.

En una segunda fase a que se refiere describe la relación tan particular con su abuela materna Isabel Villanueva, llamada la teóloga, "la creanura más penetrante" —como dice ella— que cruzó por su vida chilena. No sólo es curioso que leyera la Biblia y se supiera de memoria trozos enteros; también lo es la descripción que de ella hace: "medio rón-pok en la alta estatura, en color rojo y en ojos claros", ojos que muy pronto describe como de azul fuerte. ¿Era acaso judía? Es ella, la abuela, quien "me hechó el regalo de la infancia del misterio" e regaló a su máximo héroe de aquel entonces llamado David.

Y cuando después de los veinte años lee Gabriela los textos sagrados por sí misma, lo que expresa deja en claro que se trató mucho más que de una influencia, de una penetración en alma y en lenguaje, en cierto modo se produjo un proceso de identificación: "la Biblia había posado por mí, su gran aliento reconocía visible e invisiblemente mis huesos"; la expresión bíblica "te auto corrigo como si fuese un hijo familiar que los míos hubiesen perdido".

Extraño y tanto y más sorprendente es el vínculo de Gabriela con la Tierra Prometida, vale decir la Palestina de antes y el Israel de hoy. Nunca estuvo allá y la invitación que le hizo Moshe Tav, el reconocido embajador, en un artículo publicado en el último número de "Nueva Sión", no llegó a concretarse. Sin embargo, ella vivió y escribió como si hubiera ido. Porque su valle de Elqui, que vivió siempre en sus entrañas, estaba para ella poblado de patriarcas, profetas, reyes y héroes bíblicos y porque, después de todo, la globalidad de su paisaje, su color, aspereza y hasta su cielo puro, se parecen bastante al valle del Jordán.

Gabriela y el pueblo judío, del Elqui al valle del Jordán [artículo] Miguel Saidel.

Libros y documentos

AUTORÍA

Saidel, Miguel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela y el pueblo judío, del Elqui al valle del Jordán [artículo] Miguel Saidel.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile